

SALUD Y FRATERNIDAD.

PERIODICO REPUBLICANO.

Se publica este periódico los miércoles y sábado.
A los ciudadanos suscritores se insertan gratis los anuncios, no excediendo de diez líneas.
Se suscribe en el casino de La Libertad y en la Imprenta de La Concordia, San Andrés, 29.

La suscripción en Teruel cuesta tres reales al mes; fuera de la capital, diez reales por trimestre.
Las suscripciones para fuera de Teruel no se sirven sino se abonan anticipadamente.
La correspondencia se dirigirá a la Redacción.

SECCION POLITICA.

República ó Monarquía.

A pesar de la derrota de nuestro partido en Octubre último, el país en masa se declara republicano.

Después de la revolución de Setiembre, los periódicos republicanos no hablaban para dar cuenta de los manifestos de los comités, de la organización de los clubs, de las grandes y solemnes manifestaciones que tenían lugar en todos los pueblos de España.

Pues bien; á pesar de nuestra gran derrota, el partido no ha perdido nada de sus antiguos bríos, de su pujanza.

Barcelona, Zaragoza, Valencia, Sevilla, Castellón, Teruel y otras muchas capitales y poblaciones importantes, triunfan en las elecciones municipales.

Siguen los mismos periódicos; reorganizan cada vez con más entusiasmo los clubs, los comités.

Se multiplican por doquier los círculos, las manifestaciones pacíficas y numerosas de los republicanos.

Aun hoy nos está vedado gritar ¡viva la República Federal! si alguna vez gritamos, nuestras voces ahogan las de los amigos de la monarquía.

Y no puede ser otra cosa.
El pueblo español ha despertado de su letargo.

Ha roto, acaso para siempre, las trabas que le ligaban á las antiguas tradiciones.

Si no se ha librado, se librará de la presión de los partidos medios, que simbolizan la fuerza, no el derecho.

De esos partidos, fatales siempre para el país, que pugnan por imponerle una farsa de monarquía constitucional que les sirva de pantalla para engrandecerse y dominar; para derramar la sangre del pueblo; aumentar los im-

puestos y la deuda pública; sumir á la nación en la miseria, en el desorden.
¡República ó Monarquía!

He aquí la cuestión palpitante, de inmensa trascendencia para nuestra patria: cuestión de vida ó muerte.

El pueblo y la desacreditada institución monárquica se disputan hoy el ejercicio positivo de la soberanía.

El pueblo español se agita y lucha para conquistar y realizar el único principio de justicia, orden y estabilidad, el grande y fecundo principio de la soberanía nacional, cuyo complemento es la República.

Nuestra querida patria, rica de grandes recuerdos; fuerte y noble por el carácter de sus buenos hijos; patria de valientes, siempre envidiada y codiciada por los extranjeros; atormentada cual ninguna por la inmoraldad y el egoísmo, empieza hoy á pensar seriamente sobre sus destinos y futura suerte, en el gran libro de los sucesos pasados, en la historia anómala y singular de los presentes.

Acaso no exista en Europa un pueblo que como el nuestro haya hecho más esfuerzos, más grandes y continuos sacrificios para realizar prácticamente los principios republicanos; que son la verdadera y gran conquista de la época.

A plantear esos principios salvadores ha marchado siempre sufriendo terribles males, con indefinible resignación y luchando con heroísmo.

A eso mismo marcha hoy, á pesar de los inmensos obstáculos que se presentan en su camino.

¡Y se quiere privarle del fruto de tantos afanes; de tantos sacrificios!

¡Y se pretende imponerle una monarquía! ¡y monarquía extranjera! ¡Como si el sistema monárquico y un rey extranjero pudiesen librarnos de los inmensos males que han causado á nuestra patria las monarquías extranjeras!

El pueblo español, es indudable, no quiere la monarquía: REPÚBLICA FEDERAL es el gobierno que pide y desea, porque le concede derechos políticos más latos y es más económico.

Pero, ¿cómo concederle al pueblo lo que tan justamente pide?

¡Oh! imposible.

Nuestros grandes hombres de Estado no pueden, de ningún modo, acceder á la demanda.

El pueblo es ignorante, dicen; carece de ilustración y de virtudes; la España no está bastante civilizada, bastante madura para ser regida por instituciones republicanas.

¡Que horrible sarcasmo!

Puede asegurarse que el pueblo español, si no está maduro para eso lo está para otras muchas cosas. Para pagar lo que no come; para sostener con la opulencia, en el boato y lujo más escandaloso, á esos grandes hombres de Estado; á esas innumerables clases parasitarias agarradas al presupuesto como la yedra á las paredes.

¡Ah! séanos lícito creer que la España está bastante madura.

Y con efecto, si es señal de madurez en la fruta el estar caída, convengamos en que nuestra patria está más que madura: está... completamente PASADA.

VICTOR PRUNEDA.

Bayona 10 de Febrero 1870.

«Decididamente la ruptura de la coalición es un hecho.» Con estas ó parecidas palabras nos vienen zombando los oídos desde hace un año los periódicos que no pertenecen al gremio unionista, sin que por desgracia tengamos el gusto de ver un acto en que se muestre de algún modo la tan cacareada ruptura. Motivos ha habido, y muy po-

derosos, para que los coaligados se marchasen á su campo respectivo; ocasiones se han presentado, las mas á propósito, para la segregacion de los elementos que constituyen el cuerpo de nuestra anómala situación política; pero la afinidad que los une resiste á toda acción con una tenacidad tal, que creemos no han de bastar á anularla todos los químicos del mundo.

Y no se vaya á suponer que esa afinidad proviene de la identificación de ideas, de la unidad de aspiraciones, de un pensamiento comun dirigido á resolver el gran problema de nuestra constitución política social. Nada de eso. La gran fuerza de atracción se halla en ese malhadado centro llamado *presupuesto*, contra cuya potencia se estrellan las ingeniosas operaciones hasta hoy ensayadas.

Solo así se explica como pueden vivir juntos los radicales, que son republicanos con rey; los progresistas que quieren un monarca medio liberal, llamase Coburgo, Genova ó Espartero; los unionistas afrancesados que protegen á Montpensier, y los unionistas moderados que trabajan por la restauración en la persona del niño Alfonso.

Solo la gran fuerza del presupuesto, la poderosa atracción de la nómina, es capaz de sostener por algún tiempo la unión de elementos tan heterogéneos, la coalición de intereses que asistidamente, se repelen; mas cuando llegue el día de la anulación de esa fuerza por uno de esos fenómenos tan frecuentes en la región de las ambiciones, entonces sucederá la descomposición con suma rapidez, sin que por hoy sea posible investigar cual será el elemento subsistente, o si todos serán consumidos por el predominio de otro nuevo.

Entretanto, preparemos nosotros nuestro laboratorio, y á la acción lenta, pero segura, del uso de nuestros derechos, confiemos la formación de ese nuevo cuerpo llamado **REPUBLICA FEDERAL**, cuyas propiedades han de influir directamente en la curación radical de nuestros males.

Corroborando lo que dijimos en el número anterior respecto á la falsamente supuesta amalgama de los partidos republicano y carlista, véase lo que desde Bayona dice nuestro inolvidable amigo Pruneda:

«Mi querido amigo: Aquí me tiene V. cumpliendo la pena de exiliamiento; véase por acá hombres de todas las parcialidades políticas, hoy en baja abundancia, aquí y en Biarritz hombres importantes de la derrocada monarquía Borbónica, los cuales, según aseguran, trabajan mucho y con grandes esperanzas en pro de una restauración»

Hay tambien abundancia de carlistas de todas clases y categorías; muchos títulos, muchos curas, muchos jefes, pero pocos soldados.

Los buenos de los carlistas están muy contentos, orondos y satisfechos. Cuentan como muy próximo y seguro el triunfo de su santa causa.

Y creen firmemente que para el próximo mes de marzo estarán todos, con su rey, en la coronada villa: mucho creen es.

Se habla de grandes compras de armas y caballos. De idas y venidas de emisarios carlistas que traen y llevan órdenes, en fin, hay movimiento, agitación y muchas

ilusiones engañosas.

Nosotros, los republicanos, somos los menos; solo nos ocupamos en depurar los males de nuestra patria y en desear volver pronto al seno de nuestras familias.

En un embargo, dícese por algunos carlistas, que el partido republicano habia ofrecido unirse á ellos y prestarles su apoyo en la próxima intentona. Esto, que no pasa de ser un cuento, hubiera pasado desapercibido para nosotros si el periódico «La Epoca», con su tono magistral, no hubiera dicho que comisionados del partido republicano habian venido á Bayona á ponerse de acuerdo con los carlistas y obrar de consuno para derrocar la situación actual.

Ignoramos qué comisionados republicanos, ni con autorización de quien, hayan pedido venir á esta.

No comprendemos ciertamente, como estando aquí nosotros, que pudiéramos desempeñar cualquier encargo del partido republicano, no sepamos una palabra de la comisión ni de los comisionados á que «La Epoca» se refiere. Será que los republicanos de España dudan de nosotros?

Parecenos que el dicho de «La Epoca» es una faja de mal género, que se deba a una mala intención por su promueve el emigrar de los republicanos de Bayona me autorizan para declarar:

Que no creen haber venido de España los comisionados de que habla «La Epoca» y mucho menos con el encargo que se supone para ellos. Que si á los emigrados republicanos residentes en Bayona se les hubiera conferido semejante comisión, todos la hubiéramos rechazado hasta con indignación.

El partido republicano español no necesita para nada monstruosos maridajes ni amalgamas. No: nuestro partido dotado de una maravillosa energía, porque tiene la conciencia de su fuerza, de su derecho, no iría hoy á destruir los instintos varoniles de la libertad, ni las grandes y salvadoras tradiciones que catibergan en sus pechos todos los republicanos de España.

VICTOR PRUNEDA.
Bayona 15 de Febrero de 1870.

Otra carta del mismo origen y de fecha 17 del actual leemos hoy en la *Tribuna* periódico de Zaragoza que dice así:

«Hoy hemos tenido por acá una nube de carlistas»

Han venido muchos de España y de varios puntos de Francia

Segun dicen, cuentan con toda la caballería de la guarnición de Zaragoza: tienen á su disposición no sé cuantos regimientos, plazas fuertes y hasta buques de guerra.

El golpe será seguro, eficaz, contundente.

El niño Terso será proclamado en Madrid á mitad de Marzo, debiendo principiar el movimiento el día 1. Conque, preparan las costillas.

La agitación de Paris se ha calmado; pero tanto allí como en toda la Francia se nota una tendencia marcada hacia la República;

Los diputados republicanos dicen amargas verdades al gobierno de Napoleón.

El periódico «La Marsellesa», que se suspendió por algunos dias, ha vuelto á publicarse: se pronuncia contra Napoleón III de una manera fuerte y enérgica. Dicho periódico se lee con avidez en toda la Francia.

Es muy de notar que cunden en el ejército las ideas republicanas de una manera asombrosa.

Por nuestra parte diremos que si los carlistas quieren penetrar en el país sabrán lo que hacen; pero les aconsejamos no se hagan ilusiones, porque el país preferirá cualquier forma de gobierno antes que someterse al de don Carlos.

Sr. Gobernador: en unión de Sr. Gobernador:

Aunque califique V. de *papelucho* á SALUD Y FRATERNIDAD, nos permitimos recordar á V. el deber que sobre V. pesa de cumplir y hacer cumplir las leyes.

Repetidas veces de mentos llamado la atención, acerca de la incalificable ilegalidad que está consintiendo respecto á desempeñar la Secretaría de la Junta provincial de Primera enseñanza un notario y escribano del Juzgado, contra lo terminantemente dispuesto en la ley de 28 de Mayo de 1862.

Es que no hace V. caso de nuestro *papelucho*?

¿O es que la provincia de Teruel ha de ser la escepcion de la regla en eso del cumplimiento de las leyes?

Si tal pudo suceder en otros tiempos, Sr. Medina, hoy no puede en manera alguna tolerarse, particularmente desde que los correligionarios de V. gritaron aquello de «España con honra».

Haga V. cuenta que no le advierte estas cosas un *papelucho*, tome las V. como si las oyera de boca de un montpensierista formal (sin es que los hay formados) y obre V. cual si le interesara en ello un amigo á quien deseara servir.